

De la genética británica a la impronta criolla en Argentina

Oscar Barnade

“**A** mi juicio, este juego tardará mucho en extenderse hasta entre los mismos residentes británicos, pero pienso insistir, porque lo considero el mejor pasatiempo, más fácil y barato para la juventud de la clase media, como también para el pueblo, aunque esto parezca una perfecta ilusión para muchos. Como usted lo sabe, mi gran amor es el cricket, pero lo estoy descuidando en aras del fútbol. Los amigos nativos que juegan cricket con nosotros se ofendieron algo cuando Heald y yo los invitamos a entrar al Buenos Ayres Football Club, y el oficial Gallino nos hizo mucha gracia cuando declaró que aún no se había vuelto loco para hacer semejante cosa, que podía costarle su inmediata separación del ejército”.¹ Podría decirse que Thomas Hogg, considerado el primer padre del fútbol argentino, fue un visionario. Esas líneas las envió a pedido de Edward Mulhall, director del diario de la comunidad británica en la Argentina *The Standard*, quien también editaba el anuario *Handbook del Río de la Plata*. Mulhall le había pedido a Hogg sus impresiones sobre el fútbol y otros aspectos de la vida deportiva. Fue entonces, en 1867, cuando la semilla del nuevo deporte, que se había organizado formalmente hacía apenas cuatro años en Londres bajo los auspicios de la Football Association, se cultivó en la zona más austral de Sudamérica.

Thomas y James Hogg, Walter Heald y otros socios del Buenos Ayres Cricket Club fundaron, el 9 de mayo de 1867, el Buenos Ayres Football Club (BAFC). Eran jóvenes empleados en el comercio que habían llegado a

¹ Edward Mulhall, *Handbook del Río de la Plata*, Buenos Aires, MG, 1885. Carta enviada por Thomas Hogg el 28 de diciembre de 1867.

Argentina a trabajar para empresas y bancos británicos. Muchos de ellos, educados en escuelas públicas inglesas, como Eton, Harrow o Rugby, estaban al tanto de las novedades reglamentarias que se habían producido en Cambridge primero, en 1853, y en Londres después, el 26 de octubre de 1863, cuando en una taberna masónica se fundó la Football Association. En Argentina, hasta ese momento, el Buenos Ayres Cricket Club resultaba una entidad de avanzada en pleno siglo XIX. Si bien no existen registros fidedignos sobre la fecha real de fundación, se estima que inició sus actividades en 1831; el 8 de diciembre de 1864 inauguró su campo deportivo, todo un emblema para la sociedad porteña de entonces. Estaba en la zona de los bosques de Palermo, precisamente en el Parque Tres de Febrero, y allí tuvieron su bautismo en el país cuatro deportes: fútbol, tenis, rugby y atletismo. El extranjero que visite la ciudad de Buenos Aires en pleno siglo XXI podrá divisar fácilmente el lugar, ya que allí, en Avenida Sarmiento y Figueroa Alcorta, se levantó en 1967 el Planetario Galileo Galilei.

Los fundadores del BAFC tomaron cuatro resoluciones: “1) Que el club se llame El Club de Football de Buenos Aires. 2) Que el comité de cuatro (miembros) sea elegido para manejar los asuntos del club. 3) Que la suscripción para la presente temporada sea de 30 pesos. 4) Que se adopten las reglas de la Football Association con algunas ligeras modificaciones. Los miembros del comité eran todos nacidos en Inglaterra, incluido un quinto integrante (el secretario/tesorero) y pertenecieron a la generación de victorianos que tan bien describió Eric Hobsbawn en su libro *La era del capital, 1848-1875*”.² Tres palabras en inglés (*some slight modifications*) dejan abierta la incógnita. ¿A qué jugaron aquellos pioneros? ¿Al Football Association? ¿Al Football Rugby? ¿O a una mezcla de ambas reglamentaciones?

El diario *The Standard* acompañó desde sus páginas el proceso fundacional que se estaba viviendo. “Hoy habrá un partido de *football* en Palermo; creemos que será el primero jugado en Buenos Aires, y entendemos que media ciudad (refiriéndose a los miembros de la comunidad británica de Buenos Aires) estará allí si el clima se presenta favorable. El partido en La Boca nunca se jugó debido a las inundaciones en los Potreros”.³ Es cierto,

² Víctor Raffo, “El origen británico del deporte argentino”, Buenos Aires, Gráfica MPS, 2004.

³ *The Standard*, 20 de junio de 1867.

el primer encuentro estaba previsto para el 25 de mayo, aniversario del primer gobierno patrio, pero fue suspendido por lluvia. En el feriado del Corpus Christi, el 20 de junio, lograron hacer historia. Dieciséis nombres británicos dejaron su huella; de un lado jugaron Thomas Hogg, James Hogg, Thomas Barlow Smith, William Forrester, James Wensley Bond, E.S. Smith, Norman Harry Smith y John Ramsbotham; del otro, Walter Heald, Herbert Thomas Barge, Thomas Best, Urban Smith, John Harry Wilmott, R. Ramsay, J. Simpson y William Boschetti.

20 de junio. Jueves. Hoy es feriado y el día del partido de fútbol. James Hogg y yo fuimos a Palermo en el tren de las diez en punto para acondicionar la cancha de cricket como habíamos acordado. Luego de poner todas las banderas fuimos a la Confitería (lo de Hansen) a comer un poco de pan y queso con cerveza negra, y apenas terminamos el resto de los jugadores llegó en el tren de las doce; no pudimos sumar más de ocho jugadores por equipo, lo que hizo que la labor se hiciera muy pesada, jugamos por alrededor de dos horas y terminamos completamente exhaustos.⁴

Al día siguiente, el 21 de junio, *The Standard* publicó una breve crónica del encuentro:

Partido de Football. El Club abrió su temporada con una briosa lucha entre equipos armados en la cancha. Fue muy difícil encontrar un lugar apropiado para el partido y una solicitud debió hacerse al club de cricket para que su comité autorizara jugar en su cancha en Palermo, lo que el club de *football* se encargó de agradecer. No hubo tantos jugadores como se había esperado, porque muchos de los que habían prometido unirse al partido prefirieron ver cómo se desarrollaba este primer encuentro. El juego comenzó a las 12.30 y la fortuna se declaró a favor del equipo de Mr. Hogg por 4 a 0, resultado que se debió principalmente al juego superior de los jugadores de Hogg; en el bando perdedor, el juego de Barge generó gran admiración, y si un jugador podía salvar el partido, indudablemente él lo hubiera hecho. Sin embargo, considerando que era la primera vez que los jugadores jugaban juntos, fue para destacar que todos ellos lo hicieron bien, y cuando a las 14.30 el partido terminó, fue resuelto de manera unánime, jugar otro partido el 29.

⁴ Diario personal de Walter Heald, secretario del Buenos Ayres Football Club, en V. Raffo, *op. cit.*

Ese año la temporada futbolística contó con dos encuentros más, el del sábado 29 de junio y el del martes 9 de julio. De este último sólo se conoció su existencia en 2004, cuando Víctor Raffo publicó el diario íntimo de Walter Heald en el libro *El origen británico del deporte argentino*.

LA SEGUNDA FUNDACIÓN DEL FÚTBOL EN ARGENTINA

Lo sucedido en 1867 fue efímero. Durante los siguientes 25 años los partidos de fútbol en Buenos Aires y en el resto del país se sucedieron a cuentagotas. Y la epidemia de fiebre amarilla profundizó la dispersión. “El único adversario peligroso con el que se topó el cricket —y también el resto de las prácticas deportivas— fue la fiebre amarilla. Entre febrero y junio de 1871, la epidemia mató a miles y alteró muchos hábitos sociales. En Buenos Aires, quedó constancia de algún partido entre casados y solteros en Palermo, pero el grueso de la actividad se mudó al interior bonaerense, hacia donde buscaron refugio quienes podían migrar de los horrores y de los miedos que dominaban la ciudad.”⁵ Encontrar información en los medios periodísticos de entonces relacionada con la actividad futbolística es tarea de un arqueólogo. Jorge Gallego, historiador del Centro para la Investigación de la Historia del Fútbol (CIHF) enumeró los eventos vinculados al fútbol que hubo en el país entre 1878 y 1889:

- 1878 Buenos Aires (24 de enero) El diario *El Nacional* realizó un comentario sobre fútbol; fue el primero —en castellano— aparecido en una publicación argentina...
- Buenos Aires (6 de junio) BAFC vs. Oficiales de los buques británicos *Volange* y *Elk*. Se jugó en el campo del Flores Cricket C. (fundado en 1872). Fue el primer juego disputado contra un elenco “del exterior”. Ganó el local [...] con el único gol logrado en el tiempo de juego acordado previamente.
- 1880 Buenos Aires (9 de julio) BAFC vs. Zingari C.C. Primer juego con socios de dos clubes diferentes. No fue un encuentro interclubes: ambos equipos se eligieron antes del *kick off*.

⁵ Ariel Scher, Jorge Busico y Guillermo Blanco, *Deporte nacional*, Buenos Aires, Emecé, 2010.

- 1881. Buenos Aires (2 de noviembre). Fundación del Flores Collegiate. Dirigido por J.H. Gybbon-Spilsbury fue una escuela pionera en deportes, entre ellos el fútbol.
- 1882 Córdoba (17 de abril). Fundación del Córdoba Athletic Club. En 1890 se convertiría en el primer centro del fútbol local. Es el club decano de esa ciudad y provincia.
- 1884 Buenos Aires (1 de febrero). Fundación del Buenos Aires English High School. Creado y dirigido por Alejandro Watson Hutton. El Alumni A.C. se originó en este colegio.
- Lomas de Zamora, Buenos Aires. Creación del B. Aires Great South A.C., por ferroviarios del Ferrocarril del Sud. Pronto iniciará actividades de fútbol y rugby.
- 1886 Buenos Aires y Rosario (1 de febrero). Ambas ciudades quedaron unidas por ferrocarril. Eso permitió el intercambio deportivo entre las mismas.
- Buenos Aires (10 de junio). Tercera y definitiva fundación del BAFC. Gran impulsor de los deportes citados. Fusionado en 1951 con el “eterno” BACC, constituye el actual Buenos Aires Cricket & Rugby Club.
- 1887. Temperley, Buenos Aires. Great South A.C.: 0 BAFC: 2. La crónica afirmó: “Creemos que éste, el primer partido de *football association* jugado en el país, será el comienzo de enfrentamientos bajo estas reglas; esperamos poder ver muchos partidos la próxima temporada [...]. La interpretación más precisa sería que el juego fue de fútbol “puro”, sin elementos del rugby...”
- 1888 Rosario (20 de julio). Primer juego entre Rosario y Buenos Aires. Empataron 2 a 2.
- 1889 Buenos Aires (29 de junio). Buenos Aires: 5; Rosario: 1. Se jugó en el campo de la Rugby Union, Highfield, Belgrano. Un nombre sorprendente entre los locales: A. Calvo: fue el primero de origen hispánico hallado en las alineaciones del país.⁶

⁶ Jorge Gallego y Luis Prats, *A 120 años del primer partido internacional entre británicos de Buenos Aires y Montevideo*, publicado por Clarín.com el 14 de agosto de 2009.

Así como la ciudad de Buenos Aires tiene dos fundaciones, la de Pedro de Mendoza en 1536 y la de Juan de Garay en 1580, los inicios del fútbol en Argentina también tienen dos momentos inaugurales. El primero, el citado de Thomas Hogg en 1867. El segundo, el relacionado con Alexander Watson Hutton a partir de 1882. Ernesto Escobar Bavio, profundo conocedor de la época del club Alumni, lo relató así:

El 25 de febrero de 1882 llegó a Buenos Aires un caballero escocés. Era uno de esos hombres alentados por ideales nobilísimos y estimulados por un inquebrantable anhelo de hacer bien. Era un joven misionero del saber el que venía a estas tierras, repleto de bagaje de ciencia y de ensueños. Llegaba en un buen momento el extranjero ilustre de 29 años de edad, encendido el corazón de lealtad y llenas sus manos con la semilla fecunda y bendita apta para el campo propicio del estudio.⁷

Dos años estuvo Watson Hutton al frente del Saint Andrew's. Disgustado porque el colegio no construía un gimnasio para la actividad deportiva, decidió irse y fundar un establecimiento a su medida, el Buenos Aires English High School. Así, le fue dando al fútbol un papel protagónico. De ahí surgirían muchas de las iniciativas que delinearían el fútbol que vendría en el país. Entre ellas, Alumni, estandarte de una etapa de la historia incipiente del fútbol (o *football* en aquella época) en Argentina.

Mientras Watson Hutton les enseñaba a jugar al fútbol a sus alumnos dentro del colegio, muchísimos hombres de la comunidad británica, vinculados a los ferrocarriles, a los bancos, a las empresas y a la marina británica habían adoptado el deporte como el pasatiempo favorito. Aquello que había nacido también puertas adentro de las escuelas públicas —la revolución industrial y el afán conquistador británico— se diseminó por todo el mundo. Argentina no fue la excepción, el Río de la Plata, tampoco. Entonces, no es extraño que mucho antes del primer partido internacional entre Argentina y Uruguay, disputado en 1902, dos equipos de residentes británicos, uno de Argentina y el otro en Uruguay, se hayan enfrentado al menos seis veces hacia finales del siglo XIX. El primero de estos duelos se disputó

⁷ Ernesto Escobar Bavio, *Alumni, cuna de campeones y escuela de hidalguía*, Buenos Aires, Editorial Difusión, 1953.

el 15 de agosto de 1889, en Montevideo, y el Buenos Aires Team (compuesto en su totalidad por socios del Buenos Ayres Football Club) derrotó 3-1 al Montevideo Team (integrado por jugadores del Montevideo Cricket Club y el Montevideo Rowing). “Se aclaró en los anuncios que sería un partido *under Association rules*, es decir bajo las reglas del fútbol asociación, que ya se había diferenciado del rugby para tomar un camino definitivo y diferente. Sin embargo, es difícil imaginar un juego todavía carente del tiro penal o la presencia de los *umpires* en el campo y el árbitro exterior al mismo”,⁸ explican Jorge Gallego y Luis Prats.

Por aquella época, Carlos Pellegrini, del Partido Autonomista Nacional, conducía los destinos del país desde la presidencia. Eran tiempos turbulentos en la política. Bartolomé Mitre y Leandro Alem, líderes de la Unión Cívica en la llamada Revolución del Parque, que terminó con la presidencia de Juárez Celman, buscaban acuerdos y no los encontraban. En junio de 1891, Alem fundó la Unión Cívica Radical. La crisis económica ponía en jaque la continuidad del Banco Provincia y las construcciones portuarias generaban acusaciones de corrupción. Los ciudadanos de Buenos Aires se preocupaban por la escasa iluminación debido a “la economía en los focos eléctricos”, por las cada vez más frecuentes estafas y por el precio de convenio que no era respetado por algunos peluqueros. El segundo censo en el país se realizó en 1895: arrojó algo más de cuatro millones de habitantes, de los cuales 21 790 eran británicos: llegaban por otros intereses, de la mano de empresas comerciales, ferroviarias y constructoras, pero influían en la política nacional. El desarrollo de la actividad deportiva entre la comunidad británica de Buenos Aires continuaba en ascenso. La idea de organizar un torneo, como el que ya se estaba disputando en Inglaterra, no tardó en surgir. Alec Lamont, un empleado ferroviario, impulsó la fundación de la Argentine Association Football League el 7 de marzo de 1891, que presidió F.L. Wooley. “Habrá hoy un partido entre el Buenos Ayres Association Football Club y el Saint Andrews Club, que se jugará en el Old Ground, en Flores, detrás de la playa de cargas del Ferrocarril del Oeste. El inicio será a las dos de la tarde en punto. Los integrantes del Saint Andrews se juntarán en la Plaza Victoria a las 12.30”, avisó el diario *The Standard* el 12 de

⁸ J. Gallego y L. Prats, *op. cit.*

abril de 1891. Saint Andrew's ganó 5 a 2. También ese día, Old Caledonian venció 6 a 0 a Belgrano Football Club. Quedó libre Buenos Aires & Rosario Railways, ya que el sexto inscrito, Hurlingham, finalmente desistió de participar. Esa fue la primera fecha del primer torneo de fútbol organizado no sólo en Argentina sino en América. Saint Andrew's y Old Caledonians igualaron el primer lugar. Hubo un fallo salomónico y ambos fueron declarados campeones. Después, el desafío por las medallas lo ganaron los escolares 3 a 1. La vida de esta liga fue fugaz. No hubo fútbol oficial en 1892 y en 1893 apareció en escena Watson Hutton. Nueva liga y la misma idea: jugar, competir y divertirse.

Igual. Igual que la anterior. En febrero de 1893, esa gente puso energía en todo menos en buscar un nuevo nombre. El 21 de febrero volvieron a llamar Argentine Association Football League a la entidad desde la que se propusieron organizar el fútbol en el país. En el centro de la escena estaba Alexander Watson Hutton, quien había actuado como árbitro en algunos de los partidos de 1891 y llevaba nueve años convencido de la apuesta deportiva, especialmente futbolística, en su Buenos Aires English High School. Parte de esa apuesta consistió en importar al profesor William Waters, portador de la primera pelota de fútbol que ingresó en el país, de acuerdo con el relato de Ernesto Escobar Bavio en su mítico libro *Alumni*. Fue lógica, entonces, la determinación del grupo británico que fundó la Association de designar presidente a Watson Hutton. Lamont, el promotor de la entidad de dos años antes, fue el secretario.⁹

Así nació la actual Asociación del Fútbol Argentino (AFA), que se reconoce sucesora de aquella fundada por Watson Hutton el 21 de febrero de 1893. Desde entonces, ininterrumpidamente, se juega un campeonato de Primera División en Argentina.

En los primeros torneos, entre 1893 y 1899, la organización y el juego estaban destinados exclusivamente a la comunidad británica. En la fundación participaron Quilmes Club (que no es el actual), Caledonian's, Saint Andrew's, English High School (BAEHS), Lomas Athletic Club y Flores Athletic Club. Y el primer torneo lo jugaron Lomas (campeón), Flores, Quilmes, BAEHS y Buenos Aires & Rosario Railways. En Rosario, Corrien-

⁹ Ariel Scher, Jorge Busico y Guillermo Blanco, *Deporte nacional*, Buenos Aires, Emecé, 2010.

tes, Córdoba, Tucumán, Mendoza, y en todas las ciudades del país a las que llegaba la extensa red ferroviaria armada por los ingleses, también el fútbol echaba raíces. Pero a diferencia de las ligas que fundaron en el interior del país, la Argentine Association Football League consiguió la afiliación a la Football Association en 1904. La institución porteña, nacida en la ciudad de Buenos Aires, tenía la representación ante la entidad madre. Las ligas que querían formar parte de la excursión de equipos extranjeros debían estar afiliadas a la asociación porteña (incluso la liga uruguaya lo hizo). El fútbol oficial que se jugaba en un país de 2 780 400 de kilómetros cuadrados se circunscribía apenas en 203 km² de la Capital Federal y sus alrededores. Este centralismo dominó siempre la actividad política, económica y deportiva del país. Incluso en 2014, la Asociación del Fútbol Argentino, que tiene la afiliación a la Federación Internacional de Fútbol Asociación (FIFA) desde 1912, es una entidad con personalidad jurídica en la ciudad de Buenos Aires y apenas cien clubes porteños y del Gran Buenos Aires están afiliados directamente (también algunos rosarinos y de la capital santafesina). Sin embargo, para la FIFA, según el informe elaborado en 2006 y denominado *Big Count*, Argentina es el vigésimo país con más clubes en el mundo, unos tres mil, de acuerdo con los datos aportados por la propia AFA. Los otros 2 900 están afiliados indirectamente a la AFA, ya que a las ligas del interior las agrupa el Consejo Federal de Fútbol. Por eso la presidencia de la AFA siempre la ha ejercido un dirigente porteño (Julio Grondona llegó a ese cargo en 1979 a través de Independiente de Avellaneda, pero surgió como dirigente de un club muy humilde como ha sido Arsenal de Sarandí hasta 2002, año en que ascendió por primera vez a primera división). Es muy difícil, en el sistema centralista imperante, que el cargo lo ocupe un directivo de un club del interior del país.

En el contexto incipiente del *football* en Argentina, los dirigentes británicos mantuvieron el control de la liga hasta mediados de 1900. La primera disputa por el poder la tuvieron con la nueva dirigencia criolla, que representaba a los clubes más aristocráticos de la ciudad de Buenos Aires, como Gimnasia y Esgrima de Buenos Aires, Estudiantil Porteño, Porteño, Estudiantes de Buenos Aires y San Isidro. Sin embargo, mientras las clases medias y altas de la sociedad porteña se disputaban el poder, el fútbol estaba atrapando a los jóvenes de las clases más populares, la mayoría relacionados

con la nueva inmigración, en su mayoría italiana (aunque no únicamente). En los barrios de la ciudad de Buenos Aires se armaban equipos de fútbol y se fundaban clubes a un ritmo vertiginoso. Así lo explica el historiador Julio Frydenberg:

El clima general reinante en la época alentaba la creación de asociaciones. En nuestro caso, las prácticas y los discursos a favor del aglutinamiento institucional fueron emitidos desde la nueva área de educación física de la escuela pública y privada, desde las asociaciones de inmigrantes y desde los propios clubes ingleses y de la élite criolla. Todos estos factores influyeron en los jóvenes atraídos hacia la práctica del fútbol que nació inseparablemente unida a la creación de instituciones. Parece que no era necesario fundar un club para jugar al fútbol, sino sólo formar un equipo. Sin embargo, el fenómeno de la difusión popular de la práctica futbolística aparece encarnado en la apoyatura institucional del club. Para ser un *footballer* fue suficiente ser miembro de un club, y no fue necesario saber jugar al fútbol. Cuando once jóvenes se agrupaban formando un equipo, dedicaban su tiempo en fundar un club, eligiendo su nombre, sus dirigentes, el diseño de su sello, etc. Aquí se puede apreciar el nacimiento del equipo-club. Un club creado para formar un equipo y poder así competir con otros semejantes en el espacio del fútbol aficionado. En este universo competitivo, con el tiempo, convivieron clubes que siguieron siendo sólo un equipo-club, con otras asociaciones integradas, por ejemplo con cinco *teams*, o sea, con el mismo origen fueron logrando otro nivel de desarrollo.¹⁰

En ese periodo se fundaron en Argentina varios los clubes que permanecerían y algunos dominarían la escena nacional hasta la actualidad: Argentino de Quilmes (1899), Tigre (1902), Racing Club de Avellanada (1903), River Plate, Ferrocarril Oeste (Ferro), Atlanta y Argentinos Juniors (1904), Independiente de Avellanada, Boca Juniors, Platense, Estudiantes de La Plata (1905), Defensores de Belgrano (1906), Colegiales, San Lorenzo y Huracán (1908) y Vélez y Excursionistas (1910). Salvo Ferro, vinculado a la empresa del Ferrocarril del Oeste, el origen social de los otros clubes estaba emparentado con las clases populares. En el interior del país sucedía lo mismo, así nacieron Atlético Tucumán y Gimnasia y Tiro de Salta (1902), Newell's

¹⁰ Julio Frydenberg, "Prácticas y valores en el proceso de popularización del fútbol, Buenos Aires, 1900-1910", *Revista Entrepasados*, 1997.

Old Boys de Rosario (1903), Belgrano de Córdoba y Colón de Santa Fe (1905), Central Córdoba de Rosario (1906), Unión de Santa Fe y San Martín de San Juan (1907) y San Martín de Tucumán (1909).

Mientras brotaban nuevos clubes, en la liga oficial dominaba Alumni, el equipo de los ex alumnos del Buenos Aires English High School, el colegio fundado por Alexander Watson Hutton. Entre 1900 y 1911, Alumni fue siempre campeón, a excepción de los torneos de 1904 y 1908 que se los quedó el Belgrano Athletic. A pesar de haber sido campeón en 1911, Alumni dejó de jugar al año siguiente y desapareció como club en 1913. Alumni había sido reorganizado en 1908, “con el objeto de fomentar y practicar toda clase de deportes y en especial el *football*”. Fue el último intento para dejar de ser un equipo y crecer como club, como eran Lomas, Belgrano y Quilmes. Como crecieron luego Boca, River y muchos más. Pero era demasiado tarde. Cierta carácter elitista, cerrado al clamor popular (“El equipito de los Brown”, decía despectivamente en los anuncios el diario *La Mañana* en 1911), la idea de destinar las recaudaciones para obras de beneficencia o para la liga y no para el club, el juego fuerte que se estaba imponiendo —el amateurismo encubierto—, la falta de cancha y la escisión de 1912, aceleraron el final.

Sólo hizo la etapa inicial de ese proceso (fútbol exclusivamente) pero con la honrosa y extraordinaria particularidad que le bastó quedarse allí, sin seguir la evolución; le bastó intentar el cambio sin lograrlo, le bastó ser lo que fue, para realizar lo que nadie pudo hacer en la encomiable vastedad de su construir; impulsar el fútbol argentino fecunda y ejemplarmente, sacándolo con sorprendente rapidez del terreno indeciso de lo experimental.¹¹

En 1912 se produjo la primera escisión en el fútbol argentino, y en 1919, la segunda. Estos dos hechos fueron acelerando el alejamiento de la dirigencia de las entidades de origen británico primero y de las aristocráticas después.

La cuestión del dinero ocupó bastante rápido el centro de las controversias. Tanto que, en junio de 1912, la conducción del fútbol se dividió y hubo dos organizaciones en vez de una. La Argentine Football Association se continuó en la Asociación Argentina de Football, pero surgió la Federación Argentina de Football, encabezada por Gimnasia y Esgrima de Buenos Aires (GEBFA) y su

¹¹ E. Escobar Bavio, *op. cit.*

principal dirigente, Ricardo Aldao, figura clave de la época. El historiador Diego Estévez explicó que esa última “no quería que sus socios pagasen entrada, ya que consideraba que tenían derecho a ingresar gratuitamente a la cancha. Por otra parte, el club se oponía fervientemente al pago de compensaciones a los futbolistas, los cuales comenzaban a originar el denominado amateurismo marrón. Tanto GEBa como Porteño, su principal aliado, formaban sus planteles con jugadores de posición económica acomodada, que no necesitaban ese tipo de retribuciones para dedicarse al fútbol. La mayoría de los equipos, en cambio, reclutaba futbolistas de clases humildes”. En ese contexto, se duplicó la cantidad de campeones. En los tres años de existencia de la Federación, se consagraron Porteño, Estudiantes de La Plata y, de nuevo, Porteño. La Asociación tuvo en su trono de 1912 a Quilmes. Y luego vio, igual que vieron miles, la maravilla del mejor equipo de la década: Racing.¹²

Se explica en *Deporte nacional*, una obra monumental que resume 200 años de historia del deporte en Argentina.

Racing Club de Avellaneda, campeón consecutivo entre 1913 y 1919, representó una nueva era en Argentina. Fue el símbolo del fútbol criollo, en contraste con la genética británica de Alumni. La diferencia no sólo estaba en la forma de jugar sino en la manera de entender la participación en el juego, como explica el sociólogo Roberto Di Gianno: “El crack, ese original producto de la cultura aluvional que llegará con el tiempo a convertirse en un distinguido aporte de la cultura deportiva argentina a la universal, ponía en duda el orden jerárquico establecido en base a una especie de ‘derecho natural’ al mando de los sectores dominantes, siempre necesitados de postular la superioridad de la matriz anglosajona sobre el resto, donde detectaban muchas deficiencias culturales”.¹³ Si bien la dirigencia deportiva siguió vinculada durante mucho tiempo a los sectores dominantes, el cambio de extracción social también se advirtió en ésta.

Pasaron casi cincuenta años desde la primera semilla, en 1867, hasta la consagración de Racing, en 1913. Primero fueron un grupo de pioneros que se animaron a jugar al *football* en una cancha de cricket de Palermo. Ese

¹² A. Scher, J. Busico y G. Blanco, *op. cit.*

¹³ Roberto di Giano, “El fútbol de élite y su apropiación de los sectores populares”, en Hugo Biagini y Arturo Roig, *El pensamiento alternativo en la Argentina del siglo XX*, t. 1, Buenos Aires, Editorial Biblos, 2004.

movimiento fundacional terminó abrazando las reglas del *football rugby*. Después, la llegada de Alexander Watson Hutton le dio un nuevo impulso al deporte, ya con las reglas del *football association*. Y finalmente, luego de una etapa netamente británica, a principios de la década de 1910, el fenómeno del fútbol ya tenía su propia impronta en Argentina, la cual escribiría su historia criolla desde ese entonces. ❧